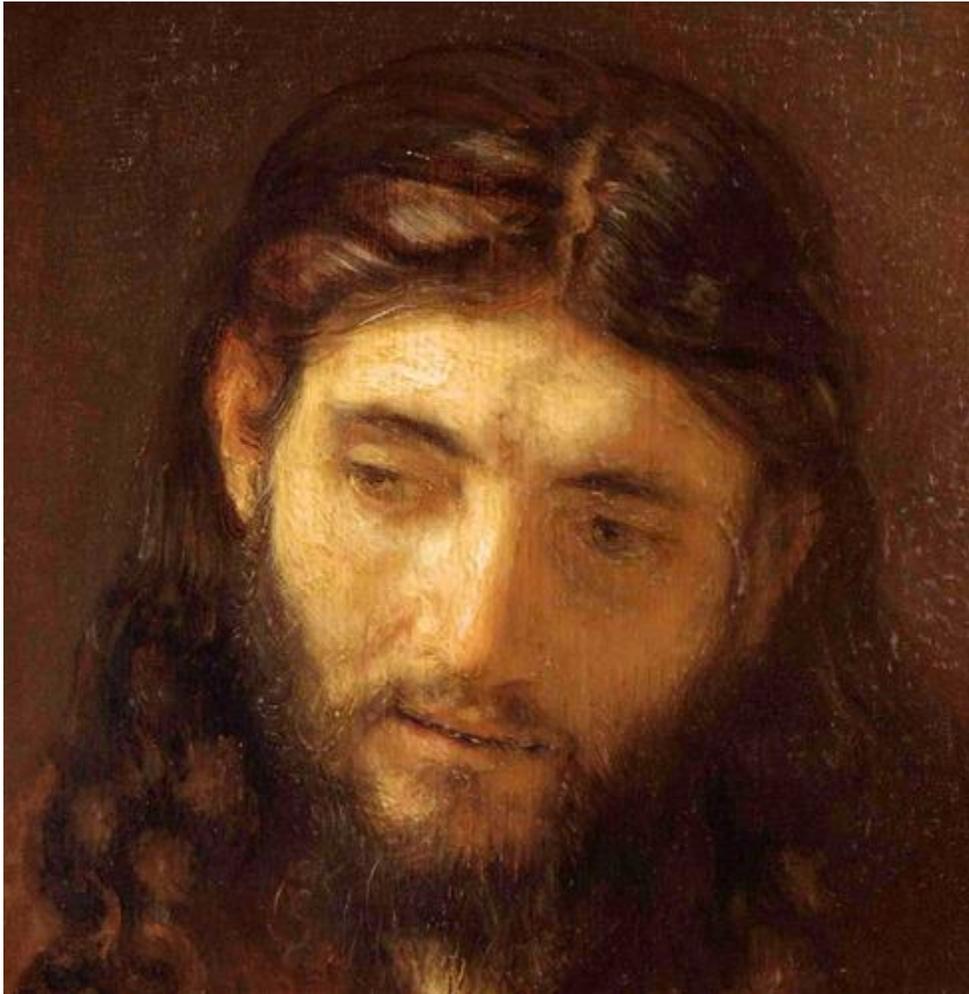


“NADIE ME QUITA LA VIDA, YO LA DOY LIBREMENTE”

(Jn 10, 18).



RETIRO SEMANA SANTA, 2022.

P. Juan Pablo Rovegno Michell

2. *“¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan con espadas y garrotes?”⁵³ Yo he estado con ustedes todos los días en el templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad”* (Lc 22, 52b-53).



Suite N°5, Prelude.

Hay un misterioso camino para crecer en el amor y, que si nos dieran a elegir, no elegiríamos nunca: el desasimiento, el despojo, el abandono. Son las experiencias límites de la vida.

Algunas que forman parte de un proceso natural: la enfermedad, el envejecimiento, el deterioro, las pérdidas y la muerte. Otras, si bien son esperables, nos cuesta asumir como parte de nuestra naturaleza: las desilusiones, los límites, las debilidades, los errores, el fracaso, el pecado, la soledad, las heridas y el dolor.

En una cultura exitista y hedonista, violenta y reactiva, determinada por los medios y la virtualidad, los egos y la subjetividad, la polarización y la tiranía de las minorías; donde el nivel del consumo y la producción, las cifras junto a la oferta y la demanda, son el medidor del desarrollo y el bienestar, de la felicidad y la promoción humanas, se hace cada vez más difícil aceptar que a nuestra humana condición le pertenece el límite, el error, el fracaso, el dolor...nuestra cruda y, muchas veces, dura realidad y humanidad.

Nos cuesta aceptar un Chile complejo y fracturado, violento y distópico, con profundas desigualdades y distancias sociales, valóricamente disruptivo e intolerante.

Jesús recorrió un camino que hoy no está en los libros de economía y del selfmade, tampoco en los de autoayuda y vida sana, menos en los discursos ideológicos refundacionales y autorreferenciales: la posibilidad de lo contingente y la propia contingencia, de las fracturas y quiebres, del rechazo y el abandono, del dolor y la indigencia, de la renuncia a nuestras seguridades como camino y aprendizaje para un nuevo comienzo.

El, que había ensanchado su corazón, acogiendo nuestra humanidad en toda su necesidad y precariedad, que tomó distancia de cualquier discriminación, ninguneo, prejuicio y condena, soberbia y dominio, mostrando la profundidad y universalidad de su amor; es capaz de la renuncia para mostrar la profundidad y universalidad de su amor: se descubre sostenido por el amor de Dios y sostiene toda nuestra precariedad.

El, que asumió el lugar de la marginalidad y del desprecio, que hizo suyo el bullying, el abuso y el abandono, nos muestra que toda experiencia humana, también la precariedad de nuestra humanidad, así como los dolores de nuestra humanidad desordenada, son una posibilidad de optar libremente no por la amargura, la venganza o el egoísmo como respuesta, sino por un nuevo comienzo en el aprendizaje del amor, a través del reencuentro y la reconciliación, la reparación y la renovación, la sanación y el perdón.

Logró (por la fuerza y la convicción puesta en la grandeza del amor como única posibilidad de humanidad), que no triunfara el odio, sino el perdón y el encuentro.

Si miramos al mundo y sus endémicas luchas, si miramos nuestro país y sus cíclicas crisis, vemos corazones no dispuestos a ceder. Esa dicotomía enfermiza: mercado-estado, igualdad-libertad, liberal-conservador, izquierda-derecha, nos ha impedido salir de la trinchera de las soberbias disfrazadas de desarrollo o de justicia, impidiendo el encuentro y el perdón, único camino para el verdadero amor y el trabajo en común.

Toda crisis, así entendida, es una oportunidad para crecer y madurar en el amor. Y para nosotros es un deber, porque creemos en el amor de Dios.

Preguntas para el trabajo personal:

1. ¿Qué experiencias de desilusión, de fracaso, de pérdida... de dolor me han marcado y qué huellas han dejado en mi alma y en la forma cómo me relaciono con los demás y comprendo la vida? ¿Cómo las he integrado y qué camino de sanación he recorrido o necesito recorrer?
2. Desde la perspectiva de la libertad: ¿Cómo las experiencias límites me han ayudado a crecer en libertad y generosidad? ¿Qué camino intuyo para sanar o disminuir mi yo y abrirme más generosamente a Dios y a los demás? ¿Qué renunciaciones me pide Dios hoy?
3. ¿Qué heridas del mundo y del desafío político-social que vivimos me duelen y afectan más? ¿Cuáles necesito, debo, puedo... hacerme cargo y cómo?